Año LVIII — Franqueo concertado — Lunes 18 de Noviembre 1918 — Teléfono número 160 — Núm. 17.729

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — SEGUNDA EPOCA

Una mejora para Cartagena

Gran importancia revistió la reunión celebrada el sábado en la tarde en el domicilio social de la Cámara de Comercio de esta ciudad.

En números anteriores dimos cuenta de la idea que abrigaba el presidente de dicha Cámara don Juan Antonio Gómez Quiles, acerca de la creación en esta de una Caja de Ahorros y Monte de Piedad.

El señor Gómez Quiles hizo un llamamiento a la dicha Cámara y fuerzas vivas de la población para discutir el proyecto de Estatutos por que se ha de regir dicha benéfica institución y satisfecho puede estar el presidente de dicha Cámara, pues a la Asamblea del sábado acudió una distinguida concurrencia en la que estaba representado el Comercio, la Industria, todas las autoridades y personas vivas de la población.

Después de dar cuenta detallada del objeto de esa institución que ha de redundar en beneficio muy especialmente de las clases humildes, explicó los propósitos que realizará el Monte de Piedad, entre los que figuran los siguientes: Cuentas corrientes con interés hipotecario; préstamos a empleados con garantía del sueldo; depósitos de todas clases de valores y alhajas; préstamos en cortas cantidades por giros; garantizar pensiones para la vejez, viudez y horfandad, etc.

Una de las grandes ventajas de esta Institución, es que el empeñante, podrá hacer entregas a cuenta, para facilitar el que pueda recuperar la prenda.

Terminó su discurso diciendo que aunque la Cámara de Comercio no puede contraer deudas, en este momento ha contraído una muy grande deuda de gratitud a todos, de saldo difícil de cancelar, pero que como compensación a ella, ofrece la prosperidad de la Institución benéfica que se trata de establecer.

Los concurrentes aplaudieron entusiastamente al Presidente que fué muy felicitado.

También nosotros enviamos nuestra felicitación al señor Gomez Quiles que desde que se encargó de la presidencia de esta Cámara y de la de la Junta de Obras de este Puerto, viene demostrando con actividad suma que todos sus deseos, todos sus ideales con para Cartagena y, gracias a ese cariño que por su ciudad natal demuestra el señor Quiles, pronto contará Cartagena con una institución que tantos beneficios proporciona en las ciudades de importancia a las clases necesitadas, empleados y al comercio y a todos en general.

Esta tarde a las cinco se ha vuelto a reunir dicha Cámara con las entidades citadas anteriormente para continuar el estudio de dichos Estatutos, y como la idea del señor Gomez Quiles ha sido acogida con gran entusiasmo por todos seguro es que dada la numerosa concurrencia que asiste y calidad de los que a ello cooperan ha de resultar una obra acabada, digna de la ciudad donde se ha de implantar.

La renombrada lámpara

la tiene en venta:
Juan Soler e hijo, Aire, 32
CARTAGENA

CARLOS TARIN RUIZ
PROCURADOR
CARTAGENA

HABLA UN REPUBLICANO

Pio Baroja, escritor republicano, cuyas ideas políticas y religiosas no podemos compartir, ha publicado estos días un artículo de palpitante actualidad, del que copiamos lo siguiente en obsequio a nuestros lectores. Los juicios expuestos en el mismo sobre Alemania, sobre Wilson, sobre las izquierdas y la actuación de los demás políticos españoles, es tan sincera y mucho más viniendo de la pluma de quien vienen, que, aunque con las salvedades propias del caso, lo insertamos:

«La guerra ha demostrado que el depósito de brutalidad que tiene nuestra especie está intacto.

No somos tan sabios como Platón o como Aristóteles; pero tan brutos como en cualquier otro período, si lo somos...

La guerra ha demostrado que el hombre que lucha es hoy tan fiero como en tiempo de la raza de Cro Magnon.

Si no se prende o no se mata es porque no se puede.

Estamos en ese momento en que el gran mérito de un partido es ser exaltado: de aquí la glorificación de los periodistas políticos, monos aulladores; que hacen, además, de tambor mayor, colocándose al frente de la plebe que marcha.

En la España contemporánea no ha habido nunca valores intelectuales directores y eficaces; pero ha habido siempre cierta frialdad, cierta serenidad que ha permitido la crítica.

Hoy esta serenidad se ha turbado, por el apasionamiento despertado por la guerra. Unida como está España a los países aliados, nuestro pequeño mundo intelectual, que es casi en bloque aliadófilo, ha aceptado la consigna de la Europa occidental con una humildad un poco ridícula, y ha considerado sus mitos como verdades incuestionables.

Yo me he resistido a la aceptación íntegra de esta consigna, primero porque no creo en la infalibilidad de los aliados; segundo, porque no tengo tan gran admiración por nuestros escritores aliadófilos para que puedan arrastrarme.

Llevado, pues, por cierto pirronismo de temperamento he dudado de las consignas de París y de Londres, como de las de Berlín y de Viena.

El primer mito en circulación por los aliadófilos es el de la crueldad y barbarie exclusiva de los alemanes.

¿Se puede creer que un alemán es capaz de sacar los ojos a un prisionero, o de cortar las manos a un niño, y un francés o un inglés no?

La cosa es un tanto dudosa. No hay razón para que existan diferencias tan transcendentales en países de raza idéntica, de historia parecida y de cultura similar.

Los antecedentes tampoco abonan esta posibilidad. Ingleses y franceses han hecho, como todos los pueblos conquistadores del mundo, horrores en sus colonias; estos belgas que se consideran hoy tan pacíficos, tan bondadosos, se comportaron como una de las gentes más interesadas, más fríamente crueles, en el Congo.

¿Se puede creer que los búlgaros sean unos salvajes, y los servios, de la misma raza y de la misma historia, no lo sean?

¿Se puede pensar que los italianos han estado suponiendo que alemanes y austriacos eran buenas gentes hasta que se han convencido, al año de la guerra, de que eran unos bandoleros?

La afirmación parece absurda.

Si Alemania fuera un país como le quieren pintar, tendría siempre una criminalidad especial, aun en tiempo de paz; serían los alemanes algo como los «tuhgs» de la India, y no parece que sean así.

Otro mito como el de la crueldad exclusiva de los alemanes, es el del militarismo exclusivo germánico. No parece sino que en Francia no hay monumentos dedicados a los militares y a los guerreros.

Siguiendo la mitología aliadófila, se ha inventado una psicología especial para la guerra.

Según nuestros aliadófilos, los aliados hacen una guerra humana y sonriente. Cada soldado es una niña pálida y espiritual, o un niño lleno de inocencia y de candor. Entre estos «bebés», los peludos viejos con sus pipas, representan el buen humor, la bondad.

Estamos en plena novela del vizconde de Arlincourt o de Pérez Escrich. En cambio los alemanes son siempre rastreros y cobardes, y cuando han avanzado, según ha descubierto ese gran genio francés que se llama Marcel Prevost, han avanzado llenos de miedo; a un lado de la frontera no hay más que ignominias, brutalidad, insania; al otro lado todo es idilio.

Los alemanes son de una inferioridad manifiesta en todo. Según nuestros periodistas, los alemanes no pueden comprender las cosas más sencillas.

He oído asegurar seriamente al doctor Simarro que un alemán no puede comprender la ironía del «Príncipe», de Maquiavelo.

Una raza que ha producido hombres de un ingenio irónico, tal como Hoffmann como Juan Pablo Richter, como Goethe, como Heine, como Nietzsche no entiende lo que entiende el doctor Simarro.

Es una afirmación de una fuerza cómica extraordinaria. Claro que ninguno de esos hombres entendería la ironía del «Príncipe», de Maquiavelo, porque sencillamente, no la tiene.

Otro de los mitos, considerado como verdad indiscutible, es el del espíritu íntegramente francesista de Alsacia y Lorena; los que hemos conocido alsacianos pangermanistas, no podemos creer en tal afirmación.

Los franceses inteligentes reconocen que Alsacia y Lorena son pueblos germánicos, por su raza, por su lengua nativa, por la toponimia del país, por su historia y por sus tradiciones; pero alegan que desde que Alsacia y Lorena, pertenecieron a la nación francesa —es decir desde Luís XIV hasta Napoleón III—se asimilaron a Francia. No negaremos el hecho; no tenemos datos para afirmarlo ni para negarlo; pero si Francia pudo asimilarse un país germánico en el período de Luís XIV a Napoleón III, ¿por qué Alemania no ha podido hacer lo mismo desde la guerra del 70 acá con un territorio de raza más similar a la suya?

Por otro lado, si Francia se asimiló a los alsaciano loreneses, y tiene derecho a ellos, Alemania se ha asimilado a los polacos mucho más todavía, pues parece que en la Polonia alemana apenas sabe ya nadie el polaco.

Si el criterio ha de ser el de la asimilación, este criterio debe ser general.

La prueba de la asimilación alemana en Alsacia y Lorena, es que Francia no acepta la consulta al país. Sabe que en un plebiscito saldría, probablemente, perdiendo. A esto dicen los francesistas que las familias que huyeron después de la guerra del 70 de Alsacia y Lorena son alsacianos y loreneses, y que, en cambio, no lo son los hijos de alemanes nacidos en estos países. Es decir, que el Alsaciano de Estrasburgo, hijo de países germánicos, que vive en un país primitivamente germánico, no es alsaciano.

Con este criterio, ¿quién va a definir quienes son alsacianos y loreneses y quienes no?

Se ve en esto como esas soluciones de la democracia —el sufragio, el referendum—que parecen tan evidentes, no son en la práctica nada. Si se hiciera la consulta al pueblo en Alsacia y Lorena con toda clase de garantías, si resultase, como resultaría, que parte de la población estaba por Francia y parte por Alemania, ¿quién de estas naciones tendría mejor derecho? ¿La que tuviese la mitad de los votos más uno? La cosa sería tan absurda y tan sucia, que produciría risa.

Esta misma disparidad de criterio que se ha puesto en evidencia en Irlanda, aparecería en Trieste, en Malta en Gibraltar, en todos los pueblos en litigio, si se los consultara.

Se nota como el tan decantado derecho, llevado a la práctica, no es más que una superchería ridícula para uso de profesores pedantes.

Otro de los mitos que se ha desarrollado durante la guerra, pero que procedía antes de ella, ha sido el de la influencia omnímoda del Kaiser.

Según nuestros aliadófilos, Alemania no era más que un reflejo de la mentalidad del Kaiser. El Kaiser lo hacía todo, daba las ideas científicas y literarias a su país.

No había Alemania, no había más que Kaiser.

Yo siempre he defendido que esto debía de ser perfectamente falso, y que el Kaiser no hacía más que de banderola en su país. Su actuación en la guerra mediocre, puramente retórica, ha comprobado lo que yo pensaba. La facilidad con que los alemanes prescinden de su emperador, desde que se ha iniciado su desastre, prueba lo mismo.

Otro último mito aliadófilo, que desde hace días llena el mundo, es el mito Wilson. Wilson nos aparece con una túnica blanca, limpio de todos los pecados humanos, lleno de unción evangélica.

¿Podemos creer tan en bloque en la pureza, en la bondad, en el altruismo, etcétera etcétera, de este hombre? Este Marco Aurelio de la gran república de los trusts y de las máquinas de coser, es de un país en donde se han exterminado y se exterminan metódicamente a los indios, de un país donde se lincha a los hombres porque el uno es negro y el otro amarillo; país de enormes chunchulleros, de terribles inmoralidades públicas; país en donde se conquista Puerto Rico o Filipinas cuando pertenecen a una nación débil; país, en fin, que tiene relaciones amistosas y protectoras con hombres de una moral tan alta como Pancho Villa y demás bandidos mejicanos.

Wilson, el único, el árbitro de la política, la flor del arrivismo, es un apóstol; el príncipe de Baden, que personalmente no puede ganar nada con su cargo de canciller, es un personaje sospechoso. Así nos lo aseguran los aliadófilos.

Hay, claro, siempre gente interesada en demostrar que desde este monte o desde este mar para allá, los hombres tienen más de tigres o de cerdos que de personas, y que desde esos límites para acá los hombres son angelicales. Yo, como no creo en estas florituras de moral, supongo que el hombre no es muy diferente aquí o allá.

¿Ignoran esto los políticos? ¡Cá! Seguramente lo saben, pero les conviene lanzar los mitos y hacer que el buen pueblo se trague grandes píldoras.

Así estamos viendo ahora a una porción de políticos y de periodistas reaccionarios de España, aduladores de la corte y del Ejército, limpiabotas del rey, entusiasmados con la revolución en Hungría o en Dalmacia.

Revolución, y no por mi casa, dicen ellos. ¡Claro! Si viniera la revolución, los barrería.

Ciertamente, este momento no es el más apropósito desde un punto de vista personal y práctico, para hablar de los mitos aliadófilos.

El éxito de los aliados en la guerra es evidente y sus representantes de España cantan victoria y si pudieran tomarían represalias. El ser germanófilo basta hoy para ser un tipo absurdo y odioso. Se acabó Alemania; se acabaron todos sus grandes hombres, desde Lutero hasta Nietzche; ya no existen ni Kant, ni Herder, ni Goethe, ni Schopenhauer, ni Beethoven, ni Mozart; hoy hay que gritar: ¡Viva Romanones! ¡Viva Romeo! ¡Viva Antón del Olmet! ¡Viva Melquiades!

Para los que no dependemos del público ni nos importa el ambiente periodístico, la opinión general no nos intranquiliza; hay que nadar contra corriente; eso es todo...»

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

67

De Sociedad

Los que viajan

Ha regresado de Madrid el presidente de este Sindicato Minero don Camilo de Aguirre.

—Han regresado de Molina de Aragón, el Comandante de Artillería don Joaquín de Montesoro y su esposa doña Angeles Cendra.

Notas varias

En atento B. L. M. nos comunica don Julio Carapeto Zambrano, que se ha posesionado del cargo de Director de la Prisión Central de esta Ciudad.

Agradecemos al señor Carapeto su ofrecimiento y cuente con el nuestro para todo aquello que sea en beneficio de la población penal, al mismo tiempo que le deseamos muchas prosperidades en su nuevo destino.

—Ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Carmen Guitart de Virto para el joven teniente de Infantería de Marina don José Castrillón.

En el acto se cambiaron los tradicionales regalos que fueron: del novio a la novia, una rica pulsera de brillantes y de la novia al novio un bonito alfiler de corbata con brillantes y un precioso colgante para el reloj.

La boda se celebrará en Enero próximo.

Que sea en hora buena.

Letras de luto

Esta mañana se ha celebrado en la iglesia parroquial de San Antonio Abad un solemne funeral por el alma de la esposa de nuestro querido amigo don José Bocio, médico titular de dicho barrio.

A toda su familia reiteramos nuestro pésame.

—Ha fallecido en Sevilla nuestro querido amigo y paisano don Marcelino Martínez, que fué del comercio de esta plaza.

A su viuda y demás familia, y particularmente a su hermano político don Angel Roger, enviamos nuestro más sentido pésame.

El Pelayo

Hoy ha fondeado en nuestro puerto el acorazado de nuestra Marina de guerra «Pelayo», procedente del Arsenal de la Carraca.

Dicho buque lo manda el capitán de navío don Adolfo Gómez y Rubé.

Hace cuarenta años

NOVBRE **18** Lunes 1878

Noticias publicadas por "El Eco de Cartagena" en tal día como hoy.

Ha fallecido en Madrid el Vicealmirante de la Armada, Excmo. e Ilmo. Sr. D. Blas García de Quesada.

. . .

Ha sido nombrado Mayor del Presidio de esta plaza, don Miguel Rambalera y Esquer, cesante del ramo de correos.

. . .

Anoche estuvo animadísimo el Teatro Principal donde tuvo lugar un concierto por la magnífica banda de música del Regimiento de Ingenieros. Las piezas que formaban el programa fueron admirablemente ejecutadas por la banda que dirije el señor Roig.

Ampliaciones a plazos de una peseta semanal

Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y esmero. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU—Fotógrafo
OSUNA, 3.-CARTAGENA

GRAN HOTEL
SALON DE FIESTAS
TES de MODA con CONCIERTO
todos los viernes de 5 a 8
SALON RESTAURANT
Abierto de 12 a 2 y 1/2 y de 8 a 10
Almuerzos, 3'50—Comidas, 4 pesetas
Ostras del Cantábrico: 2 pesetas docena
(No se sirven comidas a domicilio)